

# Mexico-Tenochtitlan: Urbanismo de la capital azteca

*Beatriz Rubio Fernández*

brubiofe@pas.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

## Resumen

Las ciudades no surgen y se estructuran sin seguir un esquema previo, sino que continúan una tradición arquitectónica anterior y unos sentimientos políticos y religiosos concretos.

En el caso de Mexico-Tenochtitlan se recoge la legitimación política y mítica de Tula y Teotihuacan, respectivamente, y sus espacios –templos y plazas- se utilizan en las ceremonias como escenarios para representar los mitos fundacionales del grupo.

Conceptos clave: Mexico tenochtitlan, ciudad, desarrollo urbano.

## Abstract

*Cities are not built without a previous scheme, they actually observe architectonic tradition as well as political and religious tendencies existing at that time. In the case of Mexico-Tenochtitlan, Tula and Teotihuacan's mythical and political legitimacy were inherited, so its public places -as temples and squares- were used in ceremonies as scenarios where the foundational myths of the community were performed.*

*Key words: Mexico Tenochtitlan city urban development.*

## Fundación mítica e histórica de Mexico-Tenochtitlan

Según la historia mítica del pueblo mexicana, Mexico-Tenochtitlan fue establecida en una isla en el Lago de Texcoco, donde encontraron la señal de su dios titular Huitzilopochtli: un águila sobre un nopal sosteniendo una serpiente en su pico. Este

dios les había prometido una tierra donde construir su ciudad. La fecha que los mexicas indican para esta fundación –en el Códice Mendoza- es el año 2 Casa o 1325 d.C., pero el material arqueológico azteca encontrado sugiere que la fecha de ocupación de la isla fue anterior a 1325, por lo que no está claro si los aztecas fueron los primeros allí o si bien hubo un grupo anterior.



Ilustración: Fragmento del mural de Mexico-Tenochtitlan, Museo Nacional de Antropología.

La ciudad de Tenochtitlan tuvo tres fundaciones diferentes: la primera es la ocupación inicial de la isla, de lo que no hay ninguna narración histórica pero sí hay evidencias arqueológicas del periodo Azteca Temprano; la segunda fundación es la llegada de los mexicas al punto señalado por Huitzilopochtli en 1325 d.C., y se considera la fundación religiosa con la construcción del templo a este dios; la tercera fundación es la fundación oficial política establecida con el ascenso de la primera dinastía mexica legítima (siguiendo la línea tolteca) con el rey Acamapichtli en 1375 d.C. (Smith, 2006, pp. 270-271).

El lugar de asentamiento del grupo mexica resulta desconcertante en cuanto a la elección, ya que desde el punto de vista de un grupo agrícola sedentario como los que había a su alrededor, la isla no tenía suficientes recursos agrícolas y económicos para subsistir, aunque tal vez no sería un gran problema para los mexicas que no eran sino un grupo nómada y cazador, heredero de los chichimecas, que debieron encontrar en la isla un refugio frente a los otros pueblos contra los que estaban enfrentados, y tenían la suficiente caza y animales y plantas para recolectar, que utilizaron para intercambiarlos por material para

su templo. Con el tiempo, los mexicas utilizaron los sistemas de chinampas –terrenos ganados al lago donde la productividad era muy alta– dejando de depender de la caza y recolección, y de ser utilizados como mercenarios por otros pueblos ya se habían sedentarizado y controlaban la productividad e intercambio en la zona. La mítica y tradicional austeridad azteca, disciplina, religiosidad y obediencia hacia los dirigentes les ayudó en el rápido progreso de la ciudad (Gussinyer, 2001).

Gussinyer también tiene en cuenta en qué medida la elección de un lugar lacustre se relaciona con el legendario lugar de origen: Aztlan, un lugar que posiblemente no haya existido y que podría ser una invención posterior al asentamiento en el lago de Texcoco.

La primera estructura que se construye en la isla será un *ayauhcalli*, un pequeño templo para su dios Huitzilopochtli que escogió el lugar donde se tenían que establecer. Este templo lo realizan *‘de céspedes y tapias hasta que se extienda a más nuestra posibilidad’*. El templo se compuso de una plataforma como era tradicional en la arquitectura mesoamericana, y encima una pequeña estructura en forma de *calli* –casa– de

muros de cañas y adobe; delante del templo se creó un patio amplio destinado a reunir a la gente para cumplir con los rituales religiosos y para juntar a los miembros de la comunidad y alrededor de ambos se levantaron las primeras casas (Gussinyer, 2001, pp100-101). El templo se irá consolidando con el paso de los años y el aumento de poder de los mexicas en la zona, comprando materiales de construcción –madera y piedra- a los pueblos vecinos a cambio de los productos que podían obtener del lago, como peces, ranas y aves.

El acopio de materiales tiene, también, la finalidad de construir más edificios como el juego de pelota y consolidar las orillas de la isla para ampliar la superficie cultivable y habitable. Las superficies cultivables serán las chinampas que les garantizaban cosechas suficientes para sobrevivir en aquel lugar. La superficie habitable será dividida en cuatro *campan* o *hueicalpulli* –barrios grandes- por orden de Huitzilopochtli a través de sus sacerdotes, estableciendo así la traza de la futura ciudad, y al poco Huitzilopochtli ‘ordena’ la división de los cuatro *campan* en barrios más pequeños, estableciendo un *calpulteteo* –dios secundario- en cada uno, y la población se distribuye de acuerdo con su ascendencia (Gussinyer, 2001, pp105-106).

### División en barrios

El *altepetl* de Tenochtitlan estaba formado por cuatro *campan* o *hueicalpulli* (barrios grandes) asentados en torno del centro ceremonial. En cada uno de éstos, se establecieron los *calpulli* (barrios) que se subdividían en *tlaxilacalli* (barrios pequeños o calles) formados por varias *chinampas* (parcelas familiares) (Gussinyer, 2001, pp119). Según Arturo Monzón esta subdivisión podría haber sido una subdivisión territorial en barrios, pero parece tener algunas relaciones con fenómenos de parentesco, sobre todo los *calpulli*, definidos por Monzón (1949) como ‘clanes, ambilaterales, con tendencia endogámica’.

Según Michael E. Smith, los tres principios fundamentales de la planificación urbana de las ciudades de Mesoamérica fueron: la concentración de la arquitectura pública en una zona central, el epicentro; la planificación del epicentro urbano aunque no en las zonas residenciales; y el uso de la plaza pública como característica básica sobre la que se estructura el espacio urbano (Smith, 2006, pp279). Gussinyer identifica el centro ceremonial con una unidad de constante movimiento, de relación y convivencia humana, en la que se realizan la casi totalidad de las actividades religiosas, lúdico-religiosas, de movimiento comercial y de acción administrativa. En el centro ceremonial se concentran el templo dedicado al dios principal de la ciudad, los palacios y edificios administrativos, además de varias plazas de diferentes tamaños cuya función es la de diversificar el área religiosa y de convivencia. El patrón de asentamiento mesoamericano suele realizarse en torno de un centro de actividad religiosa y también socio-económico, siendo este punto el origen de la ciudad y centro de partida de su expansión urbana.

El centro de Tenochtitlan se estructura al ir creciendo en tamaño y en desarrollo en tres partes definidas: el *teocalli* –núcleo de actividad religiosa-, las casas reales o *tecpan* –siento del poder cívico-militar-, y la plaza-mercado o *tianquiztli* –centro de actividad comercial-; a partir de esta unidad compuesta de los elementos básicos de esta civilización, se observa la evolución de la ciudad de Mexico-Tenochtitlan (Gussinyer, 2001, pp123). En muchas otras ciudades del imperio, se observa una distribución semejante, aunque sus dimensiones y calidad arquitectónica del área ceremonial sean menores. Michael E. Smith (1997) afirma que cada ciudad estaba constituida por un centro que consistía en una plaza pública abierta, y alrededor estaban construidos un templo piramidal, palacios, juegos de pelota y otros edificios civiles.

A pesar de que los tres elementos tenían conjunción en el centro de la ciudad, cada uno de ellos se adjudicó su espacio, además, con la

consolidación del militarismo tenochca se separan las fuerzas y autoridades militaristas y sacerdotales por medio de patios cercados, y el poder cívico-militar se consolida junto a la plaza de mercado o tianguis, ya que la ocupación militar y la expansión comercial iban juntas. El tianguis o *tianquiztli* de Tenochtitlan pierde fuerza al ser conquistada Tlatelolco, quedándose en esta última el control del mercado y el comercio, y en Tenochtitlan se queda la responsabilidad militar y cívica y la actividad religiosa (Gussinyer, 2001, pp125).

Alrededor del centro cívico-religioso se construyeron los cuatro *campan* que componían la ciudad: espacios de habitación que estaban separados por las calzadas que partían del centro hacia el exterior de la ciudad de acuerdo con los puntos cardinales, teniendo cada uno capacidad de autogobierno. El cronista Tezozomoc recoge el momento de la división mítica-histórica de la ciudad: *Hermanos, ya es tiempo que os dividáis un trecho unos de otros, en cuatro partes, cercando en medio el templo de Huitzilopochtli*. Soustelle (1980) afirma que la división en cuatro secciones, atribuida a Huitzilopochtli, tenía un carácter administrativo y gubernamental, pero también podría tener un carácter mítico-cosmológico. Cada *campan* contaba con un centro de actividad cívico-religiosa y un mercado, articulado arquitectónicamente de manera similar al núcleo de la ciudad, aunque con los espacios abiertos de menor tamaño y las estructuras de menos calidad, como las ciudades menores del imperio. Estas cuatro divisiones de la ciudad de Tenochtitlan se llamaban: al norte estaba *Cuepopan* -lugar donde se abren las flores-, al este *Teopan* -el barrio del templo-, al sur *Moyotlan* -lugar de mosquitos-, y al oeste *Atzacalco* -casa de las garzas-, y Tlatelolco se añadió al ser conquistada (Gussinyer, 2001, pp. 126-127).

La división en cuatro partes del espacio de asentamiento no es una innovación en Tenochtitlan, es una reminiscencia de la tradición mesoamericana (Gussinyer, 2001, pp. 127). Estos cuatro *campan* estaban divididos en barrios más pequeños llamados *calpulli*, división ordenada una vez más por Huitzilopochtli.



Ilustración 2: División en campanas y calpulli, también aparecen las acequias y calzadas.

Según las crónicas, al iniciarse la peregrinación la etnia se componía de siete *calpulli*, aumentando hasta aproximadamente veinte en el momento del asentamiento, transformándose en unidades territoriales según la relación de parentesco, otorgándoles una superficie de terreno procedente de la propiedad comunal, transmisible por herencia pero con la imposibilidad de venderla. Al principio del asentamiento, cada familia debió de contar con una superficie suficiente para subsistir de la agricultura, complemento de la pesca y recolección de la isla. Al crecer la población, este espacio se va reduciendo como lugar de aprovisionamiento alimenticio y productos para el comercio, pero se conserva como unidad territorial, controlado cada *calpulli* administrativamente por una compleja organización llevada a cabo por el *calpullec*, y tendrán una deidad protectora -*calputeotl*- como si fuese una versión reducida





Tula y Tenochtitlan. Tras el declive de la ciudad, las ciudades de la zona vuelven a los antiguos principios con un centro donde se ubican los templos y palacios (Gussinyer, 2001, pp. 277-280).

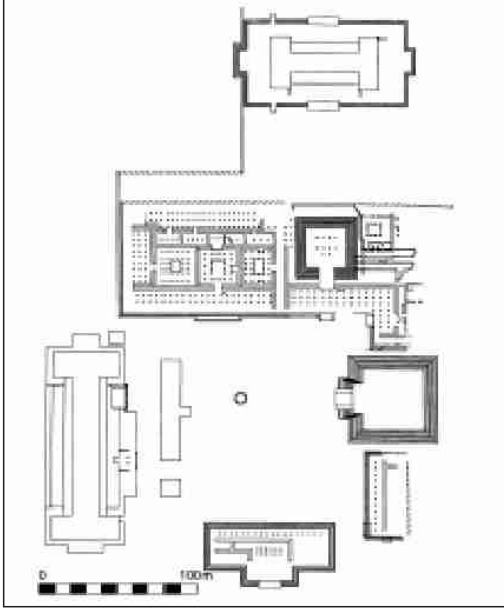


Ilustración 4: Plano del epicentro de Tula, modificada de Mastache et al.

Algunos autores afirman que hay cierta continuidad desde Teotihuacan a Tula, pero hay diferencias radicales que hacen pensar que Tula rechazó deliberadamente el diseño urbano de Teotihuacan. La distribución de Tollan tenía era ortogonal alrededor de una plaza rectangular, casi cuadrangular, donde el templo más grande se encontraba en el lado este con las escaleras al lado oeste de la plaza, mientras que Teotihuacan estaba organizada a lo largo de la Calzada de los Muertos y tenía pocas plazas que organizaran los edificios. Este tipo de organización era conocido por los aztecas a través de las ruinas de Tula, y lo aplicaron en la construcción de sus *altepetl* –ciudad- legitimando así su gobierno a través de la reivindicación de su origen tolteca. Las plazas y las principales

estructuras de Tula eran más grandes y con mayor simetría y simplicidad en la distribución de los edificios que en Tenochtitlan, y aunque siguió la tradición urbana mesoamericana, tuvo una serie de innovaciones como las estructuras columnadas y los patios banquetas (Gussinyer, 2001, pp281).

Las ciudades aztecas del posclásico fueron similares a Tula, pero a menor escala: los templos, los juegos de pelota y los edificios eran de menor tamaño y también las plazas porque la población azteca era menor que la que tuvo Tula y porque los gobernantes aztecas eran menos poderosos que los reyes toltecas (Gussinyer, 2001, pp. 281). Mexico-Tenochtitlan tomó ideas de Tula y de Teotihuacan diferenciándose así de las otras ciudades aztecas: de la ciudad tolteca posiblemente utilizó los templos circulares y las plataformas de Tzitzimime, además de la distribución de la Casa de los Guerreros Águila adyacente al Templo Mayor; de Teotihuacan, pudo haber utilizado el trazado ortogonal de la ciudad, aunque las ofrendas encontradas en esta ciudad son posteriores al trazado de Tenochtitlan, pero el parecido entre ambas pudo utilizarse como programa ideológico imperial de legitimación del poder mítico (Gussinyer, 2001, pp. 283-284).

### La ciudad y su significado

Para los mexicas la relación entre la ciudad y su medio ambiente estaba integrado en la estructura cosmológica: estaban en un universo ordenado dentro de los fenómenos naturales, intrínsecamente sagrado, vivo y relacionado íntimamente con las actividades del hombre. Los mexicas se aproximaban a la naturaleza con sentido de participación: el universo era visto como reflejo de las relaciones entra las fuerzas vivas y todos los aspectos de la vida eran parte de un profundo sistema cósmico. Esta noción de afinidad entre los órdenes naturales y sociales estaba gobernada por los principios de la religión y de la ideología estatal mexica, relacionando también la arquitectura y escultura estatal con

estas ideas (Townsend, 1979, pp. 9). Los símbolos cósmicos eran usados en los monumentos para señalar y distinguir los escenarios de las representaciones míticas e históricas. La organización de estas composiciones sugiere que los habitantes de Tenochtitlan percibían su ciudad como el centro del mundo: más allá de su esfera de influencia se suponía que estaba el caos, el territorio no consagrado de las naciones extranjeras (Townsend, 1979, pp. 37).

Kathryn Reese-Taylor y Rex Koontz exponen que el espacio, como medio expresivo, tiene sus propias cualidades intrínsecas que, junto con una estética específica y un estilo cultural, circunscribe su presentación dentro de distintas sociedades. Aunque el significado dado a los espacios viene de los valores estéticos y creencias de la gente, es la interpretación y utilización de ese proceso cognitivo lo que relaciona los significados dentro del paisaje y de la arquitectura. Todos los espacios son interpretados para ser actuaciones construidas, sagradas y seculares, las cuales se realizan dentro del espacio cambiándolo, transformándolo y dándole forma y consecuentemente las cualidades de las actuaciones son importantes construyendo el significado de un medio espacial (Reese-Taylor, Koontz, 2001, pp. 10). El significado se construye por medio de diversos géneros de actuaciones o participaciones, con un elemento clave que es el énfasis en la interacción entre el actor y la audiencia durante la actuación. Las estructuras secundarias sirven para intensificar esta interacción, y se incluyen elementos estilísticos de forma –como versos- y elementos estilísticos de expresión –como la declamación y el ritmo- (Reese-Taylor, Koontz, 2001, pp. 10), y del mismo modo se utiliza el espacio siendo los elementos de forma los edificios y espacios abiertos y los elementos de expresión la manera de utilizar esos espacios y edificios, dándose significado los unos a los otros. Las actuaciones específicas de estos elementos son el resultado de un momento y lugar particular: el ambiente contextual, acompasando en general las relaciones sociales,

y las circunstancias inmediatas que rodean la actuación. El paisaje no se construye por el significado de una narración como un único y aislado evento o una secuencia cronológica de eventos, sino que el narrador cuenta selectivamente eventos e historias que son importantes para él, contado en el orden que él mismo establece. De esta manera se recuerda *-recall-* el paisaje y se recontextualiza constantemente el pasado en el presente, uniendo ambos momentos de manera no lineal pero con gran significado expresivo. Por lo que el paisaje se convierte en el lienzo en el que la gente dibuja o pinta sus concepciones del tiempo y la historia (Reese-Taylor, Koontz, 2001, pp. 10). Michael E. Smith y Katarina J. Schreiber en *New World Status and Empires: Politics, Religion, and Urbanism* comenta los modelos de niveles de significado establecidos por Rapoport en *The Meaning of the Built Environment*: el nivel alto de significado describe el simbolismo cosmológico y supernatural que debe o suele estar codificado en edificios y en el trazado urbano. Esto es visible en los mitos del Coatepec y Huitzilopochtli: en la migración de Aztlan a Tenochtitlan: los aztecas construyeron un templo en Coatepec ('cerro de la serpiente') a su dios Huitzilopochtli, quien construyó entonces en la base del cerro de Coatepec un juego de pelota y en su centro abrió un agujero que llamó *Itzompan* –lugar de calaveras- que luego ordenó destruir y construir un pozo de agua que formó un lago en la base de Coatepec, haciendo que los alrededores fueran fértiles y hubiera suficiente caza y pesca. Parte de los emigrantes se quisieron quedar, los Centzon Huitznahua -los Cuatrocientos del Sur-, lo que molestó a Huitzilopochtli que se enfrentó a ellos y destruyó el pozo de agua, haciendo que tuvieran que continuar la marcha. Este relato se relaciona con la historia mítica del nacimiento de Huitzilopochtli: su madre Coatlicue se quedó embarazada con una bola de plumas que cayó en su cuerpo, lo que la enfrentó con sus hijos Coyolxauhqui y los Centzon Huitznahua. Éstos quisieron matar a Huitzilopochtli antes de que naciera, pero en ese momento nació en lo alto del cerro de Coatepec y acabó con Coyolxauhqui y los Centzon

Huitznahua, que fueron arrojados desde lo alto del cerro hasta sus pies. Schele y Kappelman afirman que la primera historia explica el mandato divino de realizar la guerra y los sacrificios, y la segunda es el paradigma para la construcción de un espacio sagrado que incluye la colina de la serpiente—Coatepec- que se identificaría con el Templo Mayor y el juego de pelota en la base como lugar de sacrificios, trasladado dentro del paisaje humano construido. Para los aztecas estaba claramente manifestado en el Templo Mayor de Tenochtitlan, su capital y destino del viaje de migración. La pirámide era la síntesis de Coatepec en la parte de Huitzilopochtli y la Montaña de Sustento en el lado de Tlaloc. La decoración de serpientes de las bases de las balaustradas y de la plataforma frontal del Templo Mayor y el descubrimiento de un relieve de Coyolxauhqui desmembrada en la base del templo confirman que este templo era la versión humana, construida, de Coatepec, el lugar de nacimiento y victoria de su dios y líder Huitzilopochtli (Schele, Kappelman, 2001, pp. 31-35).

El nivel medio de significado, según Rapoport, se refiere a los mensajes deliberados sobre la identidad y el estatus, comunicado por los diseñadores y constructores de los edificios y de las ciudades. En Mesoamérica, las historias de migraciones dieron significado a diversos paisajes para establecer el derecho de habitar un lugar particular, y al mismo tiempo estas historias creaban sistemas de orden político entre los habitantes. Los grupos crearon una identidad para sí mismos en relación con la tierra y el paisaje a través de la narrativa, escribiéndose a sí mismos en la historia a través de la inscripción de la narrativa en el espacio. Las cualidades temporales estaban unidas con la construcción cultural de la historia a través de la memoria individual y colectiva, por lo que cuando los rituales, las acciones son repetidas o los espacios vistos de nuevo por los individuos, los eventos del pasado son recordados—*recalled*- (Reese-Taylor, Koontz, 2001, pp. 12). Cuando Huitzilopochtli ordena establecerse en la isla del lago de Tezcoco, manda construir el templo y divide la ciudad de Tenochtitlan en cuatro *campes* que eran visibles y utilizables por todos, se establece un paisaje en la ciudad que comunica la identidad de los habitantes de la ciudad y seguidores de Huitzilopochtli.

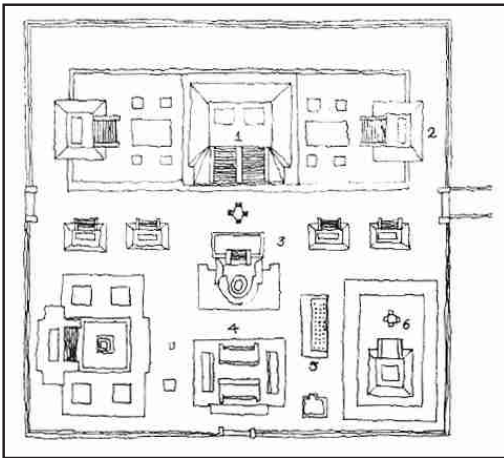


Ilustración 5: Tenochtitlan, Planta del Centro Ceremonial.

- 1.- Templo de Tlaloc y Huitzilopochtli
- 2.- Templo de Tezcatlipoca
- 3.- Templo de Quetzalcoatl
- 4.- Juego de Pelota
- 5.- Tzompantli
- 6.- Templo del Sol

Esquema de Jean Duret Fassia.

El nivel bajo de significado describe las maneras en que el espacio construido canaliza e interactúa con el comportamiento y el movimiento. Las festividades de Izcalli y Panquetzalitzli relacionaban el espacio de la ciudad con el cosmos y el movimiento del sol y el tiempo y recreaban el mito de Huitzilopochtli: el baile de Izcalli era un diagrama cósmico basado en la percepción del movimiento del sol alrededor de la tierra que ordena a la vez el espacio y el tiempo, desde el centro ceremonial; la festividad de Panquetzalitzli recreaba el mito de Huitzilopochtli—un sacerdote- descendiendo de Coatepec llevando su *xiuhcoatl*—serpiente de fuego—mientras que los prisioneros que esperaban abajo hacían de los Centzon Huitznahua, en el juego de pelota que era el lugar del sacrificio. Para los aztecas los eventos mitológicos que ocurrieron en Coatepec no se quedaron en el pasado, sino



que renacían constantemente revalidando los sacrificios humanos y la guerra. Este mito proporcionaba la organización del espacio sagrado en torno a Coatepec –Templo Mayor- y el juego de pelota, además de validar la autoridad política y cosmológica de los gobernantes (Looper, 2001, pp. 113).

Para los aztecas el espacio más importante en su imperio era el centro ceremonial de Mexico-Tenochtitlan con su epicentro en el Templo Mayor. Parte de su importancia se debe a que su localización fue elegida por los dioses. Las funciones de la plaza principal de Tenochtitlan ilustran vívidamente cómo los significados culturales del espacio son determinados por la actuación –*performance*-. Los profundos significados imbuidos en el entorno sagrado a lo largo del tiempo interpretan este entorno de manera diferente de otros espacios; las acciones realizadas en este microcósmico espacio tenían implicaciones profundas en el macrocosmos (Looper, 2001, pp. 114).

## Conclusiones

La arquitectura y urbanismo de Mexico-Tenochtitlan se estableció de acuerdo a las creencias religiosas y a la tradición mesoamericana de organización urbana: el centro ceremonial con el Templo Mayor se construyó como escenario del mito de Coatepec y Huitzilopochtli, revalidando el poder de los sacerdotes dirigentes y el papel de Huitzilopochtli en el mito de la migración desde Aztlan. Urbanística e ideológicamente, Teotihuacan con su Calzada de los Muertos, pudo influir en la organización y delimitación de la ciudad en *campan* y las calzadas, ya que Teotihuacan era para los aztecas el lugar de origen de los dioses, por lo que la imitación de su planificación podía implicar un reconocimiento y utilización de su significado mítico.

Tollan fue el otro referente urbanístico para Tenochtitlan, al acceder Acamapichtli al poder en la ciudad, se legitima la dinastía azteca con

la tolteca, la dinastía de los grandes y sabios reyes de Tollan, anteriores a Tenochtitlan, y esta legitimación podría haberse plasmado en la organización similar del centro en torno a una plaza ceremonial y con el templo en el lado este; este tipo de organización urbana es visible en muchos de los pueblos del Valle de Mexico. Tenochtitlan combina ambas ideas, creando un espacio y una distribución completamente distinta a las que se han encontrado.

La utilización de la ciudad debió estar delimitada socialmente: el centro ceremonial con el Templo Mayor y los complejos de los palacios de los gobernantes debieron ser utilizados únicamente por ellos, pero junto a estos lugares estaba la plaza con el mercado, donde debían de mezclarse los comerciantes, campesinos y otras gentes de la ciudad para vender y comprar los productos procedentes de todo el imperio, por lo que la utilización del centro podría ser temporal: durante las ceremonias religiosas sólo los sacerdotes y gobernantes debieron tener acceso a esa zona, pero el resto del tiempo la plaza era pública. El resto de la ciudad se dividía en una zona habitacional y en una zona agrícola de chinampas donde la gente podría tener el acceso poco limitado; con la expansión de la ciudad, las chinampas se fueron reduciendo y quedándose en los límites de la ciudad, aumentando la zona habitacional a su costa.

La mayor ciudad prehispánica de América fue fundada siguiendo los designios de sus dioses y organizada en un principio según los distintos linajes que salieron de Aztlan y llegaron a Tenochtitlan, dividiendo la ciudad en cuatro *campan* y un quinto que quedaba como centro con el Templo Mayor y la plaza, siguiendo el diseño ideológico de la división del mundo en cinco partes. Éste no es el único elemento religioso y mítico de la distribución de la ciudad, el centro es una representación arquitectónica del mito de Coatepec, Huitzilopochtli y Coatlicue. Aunque la ciudad fue planificada desde su fundación, al parecer las zonas habitacionales y de chinampas no siguieron la misma ordenación,

como si aunque pertenecieran a la ciudad, al alejarse del centro se esfumaba la presión urbanística, cuanto más lejos del centro del mundo –Templo Mayor–, menos poder de influencia había sobre el caos y el territorio exterior.

La ciudad era el centro de poder religioso y político, y también el lugar organizado donde poder vivir y que la civilización siguiera funcionando al reproducir una y otra vez los mitos fundamentales de la cultura que daban sentido a su existencia.

## Bibliografía

**Alcock, S. E., D'Altroy, T. N., Morrison, K. D., y Sinopoli, C. M.** *Empires: Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge University Press. New York. 2001.

**León-Portilla, M.** *Aztec Thought and Culture: A Study of the Ancient Nahuatl Mind*. University of Oklahoma Press. 1963.

**Looper, M. G.** 'Dance Performances at Quiriguá' En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*. Westview Press, Oxford. 2001.  
Monzón, A. *El Calpulli en la organización social de los aztecas*. UNAM. Mexico. 1949.

**Rapoport, A.** *The Meaning of the Built Environment: A Nonverbal Communication Approach*. Rev. edn. Sage, Beverly Hills, CA. 1990.

**Reese-Taylor, K y Koontz, R.** 'The Cultural Poetics of Power and Space in Ancient Mesoamerica'. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*. West view Press, Oxford. 2001.

**Schele, L y Kappelman, J. G.** 'What the Heck's is Coatepec? The Formative Roots of an Enduring Mythology'. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*. Westview Press, Oxford. 2001.

**Smith, M.E.** 'The Mesoamerican Urban Landscape, From Teotihuacan to the Aztecs'. Paper presented at the Conference on Archaeology of Complex Societies: Centripetal and Centrifugal Forces. California State University San Bernardino. 1997.

**Smith, M.E.** 'La fundación de las capitales de las ciudades-estado aztecas: la recreación ideológica de Tollan'. En *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y recolocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid. 2006.

**Soustelle, J.** *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. F.C.E. Mexico. 1980.

**Tezozomoc, H. A.** *Crónica Mexicana*. Leyenda, S.A. Mexico. 1944.

**Townsend, R. F.** *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*. Dumbarton Oaks, Harvard University. Washington, D. C. 1979.

## Artículos de revistas

**Gussinyer i Alfonso, J.** 'Mexico-Tenochtitlan en una isla: Ome Calli (1325) – Ei Calli (1521)'. *Boletín Americanista*, N° 51. Pp: 95-141. Barcelona. 2001.

**Smith, M.E.** 'Cities, Towns, and Urbanism: Comment to Sanders and Webster'. *American Anthropologist* 91: 454-460. 1989.

**Smith, M. E. y Schreiber, K. J.** 'New World Status and Empires: Politics, Religion, and Urbanism'. *Journal of Archaeological Research*. Vol 14, N° 1. Marzo. 2006.